



Misiones Salesianas

Angola



Niños de la calle en Angola: alimentar sueños, cumplir desafíos

Ingeniero, profesor, abogado, médico, electricista, bombero, policía o arquitecto. Ésta no es una simple lista de profesiones, es una lista de los sueños, desafíos y promesas que hacen muchos jóvenes que un día se encontraron con **Don Bosco** en distintos centros salesianos de atención a niños de la calle en Angola.

En la capital del país africano, Luanda, y en otras ciudades importantes “viven grupos de niños, adolescentes y jóvenes pero sin techo, son estudiantes pero no tienen escuela, trabajan para sobrevivir pero no tienen puestos de trabajo... y sus familias no saben nada de ellos”, asegura el salesiano **Santiago Christophersen**. “Hasta en el último rincón conocido, estos menores, sin saberlo, están deseando encontrarse con alguien que les pregunte sobre su futuro, que les haga revivir sus deseos, aspiraciones, acariciar sus sueños, una vida, en definitiva, que no desean vivir de esa manera”, explica el misionero uruguayo.

Algunos dicen que es una maldición familiar, otros los acusan de ser brujos y otros de ser el inevitable resultado de la sociedad de consumo: “Drogadictos, vagos, violentos, ladrones, locos,... hasta puede ser cierto, pero no nacieron así. Alguien o algo los convirtió en lo que ellos son ahora. ¿Quién tiene la culpa, entonces?”, se pregunta el padre Santiago, porque lo cierto es que el fenómeno

de los niños de la calle representa en muchos países del mundo “la gran meseta de una sociedad que los rechaza, que no les dio ninguna oportunidad porque prima el interés personal y el beneficio propio y los niños de la calle dan mala imagen para la ciudad”.

El misionero salesiano reflexiona lo complicado que es decirles “el Señor esté con vosotros a estos niños si no son capaces de experimentarlo. Cómo decirle el Señor los bendiga si en su vida no vieron nada y sólo sintieron maldiciones y traiciones. Cómo explicar a uno de esos chicos qué es la misericordia si nadie se compadeció de él, si él mismo no sabe lo que es ser compasivo...”.

Desde hace más de 25 años los Salesianos en Angola están en contacto con cientos de estos menores y jóvenes sin esperanza pero a la espera de una mano que los reciba, acoja y ayude. “Los centros Don Bosco se convierten para ellos en la cara visible de Dios misericordioso que le dice a cada uno de estos muchachos que no teman”, comenta Santiago Christophersen.

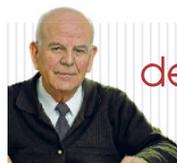
La Casa Don Bosco en Palanca, por ejemplo, desarrolla semanalmente la primera etapa de la Red Salesiana de Asistencia a Niños y Adolescentes en Riesgo. “Se sale al encuentro de estos menores y se escuchan sus historias, sus sueños, sus proyectos y una vez que muestran interés por salir de la situación actual se les ofrece la po-

sibilidad de ser recibidos en las casas de Don Bosco”, explica el salesiano. Casa Magone, Casa Mamá Margarita, Casa Kizito y Mabusas son algunos de estos centros dirigidos a estos menores que quieren salir de la calle: “Están pensados para los que se integran desde el primer momento y para los que aún no están decididos a dejar la calle, sino que sólo buscan una comida caliente y pasar la noche en una cama seca y segura”.

Otra etapa del proceso son los hogares Don Bosco, “que tienen un doble propósito; por un lado aceptar, sanar e introducir al chico en la vida de un internado y, por otro se trata de restablecer los lazos con la familia de origen con el fin de promover el regreso a casa, y para ello es necesario la ayuda de los trabajadores sociales, educadores y psicólogos para realizar una preparación y un proceso de paz dentro de la casa, para que el perdón se produzca entre ambas partes”, destaca el salesiano uruguayo.

A lo largo de este proceso los menores siempre están acompañados por los educadores y a la mayoría les sirve para encontrar su primer empleo, continuar con sus estudios y formar una familia. “Otros, por desgracia muy pocos, vuelven a la calle porque no dan el salto y no consiguen el objetivo”, se lamenta el misionero, que destaca que “los salesianos, los educadores, los trabajadores sociales y los psicólogos continuamos con nuestro trabajo diario para recibir, acoger y acompañar a estos niños y jóvenes que son los favoritos de Don Bosco, los hijos amados de Dios Padre”.

■ Alberto López Herrero



información
del procurador
de misiones

■ José Antonio San Martín

La no creyente más creyente

Así la llaman los amigos a **Pilar Rahola**. El pasado año presentó el pregón del *Domund*. En él habla de los misioneros: portadores de la palabra cristiana y, a la vez, servidores de las necesidades humanas. Es decir, ayudan y evangelizan. En su presentación ella se pregunta: “¿por qué ayudar al prójimo es correcto cuando se hace en nombre de un ideal terrenal, y no lo es cuando se hace en nombre de un ideal espiritual? Y me permito la osadía de responder: porque los que lo rechazan lo hacen también por motivos ideológicos y no por posiciones éticas.

Quiero decir, pues, desde mi condición de no creyente: la misión de evangelizar es, también, una misión de servicio al ser humano, sea cual sea su condición, identidad, cultura, idioma..., porque los valores cristianos son valores universales que entroncan directamente con los derechos humanos... Otro concepto igualmente demonizado: el concepto de la caridad. ¿Cuántas personas de bien que se sienten implicadas en la idea progresista de la solidaridad, y alaban las bondades indiscutibles que la motivan, no soportan, en cambio, el concepto de la caridad cristiana? Y uso el término con todas sus letras: caridad cristiana, consciente de cómo molesta esa motivación en determinados ambientes ideológicos. Sin embargo, esta idea, que personalmente encuentro luminosa, pero que otros consideran paternalista e incluso prepotente, ha sido el sentimiento que ha motivado a millones de cristianos, a lo largo de los siglos, a servir a los demás”. ■



<http://www.misionessalesianas.org>